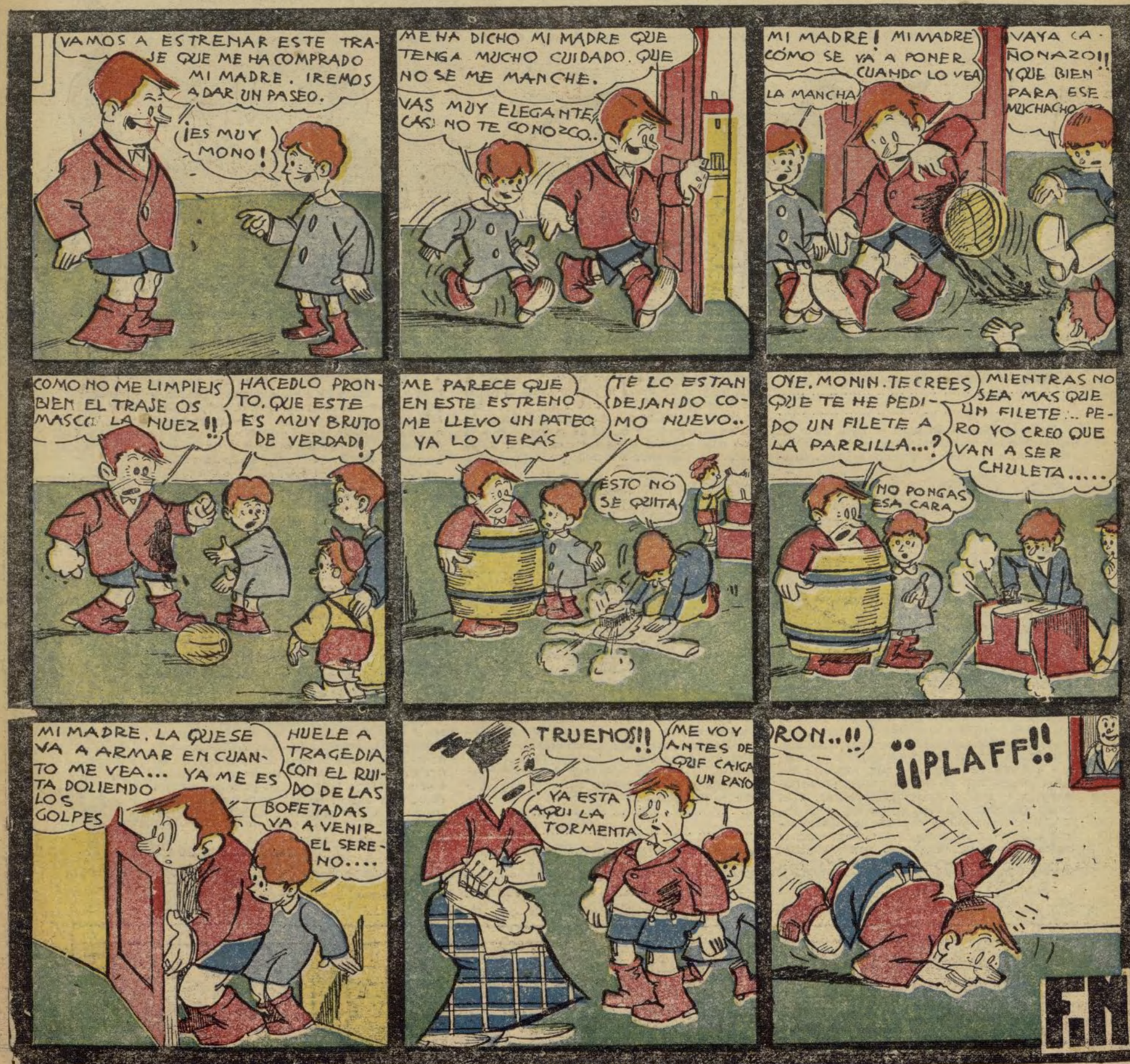




NUM. 128

GRACIOSÍSIMAS AVENTURAS DE  
MOSQUITO Y MOSCARDÓN





# Narraciones Ejemplares

## "el pedrisco"

### Cuento

Juan y Pedro eran labradores. Sus huertos colindantes se ofrecían esplendorosos y lozanos de verdura. Todos los domingos Juan asistía a misa y después, con su mujer y su hija, una pequeña rapaza de seis años, iban a comer al huerto, pasando plácidamente la tarde a la sombra de los almendros en flor. Esta conducta era vituperada por Pedro. —No tienes bastante con pasarte la semana "pegao" al surco, que aún tienes que perder medio día en la iglesia tontamente; vente a la taberna. El domingo es para descansar y allí no pierdes el tiempo. Pero el honrado Juan, desde-

ñando tales consejos proseguía su vida sana y humilde, mientras Pedro perdía en la taberna las horas de descanso de los domingos, malgastando la hacienda y la salud. Tal diversidad de opiniones engendró pronto rencillas entre los vecinos, pues Pedro llegó a insultar varias veces a Juan, calificándole de santurrón y cosas parecidas. "Mira, Pedro—le dijo éste cierta vez—. Yo no me meto en lo que tú hagas los domingos, aunque me aflija tu conducta; pero tampoco quiero que tú te entrometas en mis cosas." "Yo no me meto en "ná"—repuso Pedro—. Lo que sí te digo es que

demuestras ser muy poco hombre; la iglesia y los santos, "pa" las viejas." Y remachando sus barbaridades, concluyó: "Y eso es lo que tenía que decirte, que hemos "terminao", y cada uno por su camino." A Juan dolió el desprecio del que hasta entonces fuera su amigo; mas no queriendo extremar las cosas, trató de suavizar asperezas. "Juntos nos hemos "criao" y juntos trabajamos, Pedro. ¿Por qué ahora hemos de separarnos con rencor? Yo cumplo mis deberes de cristiano santificando las fiestas; tú..." "No quiero oírte—interrumpió el bárbaro violentamente—, no quie-

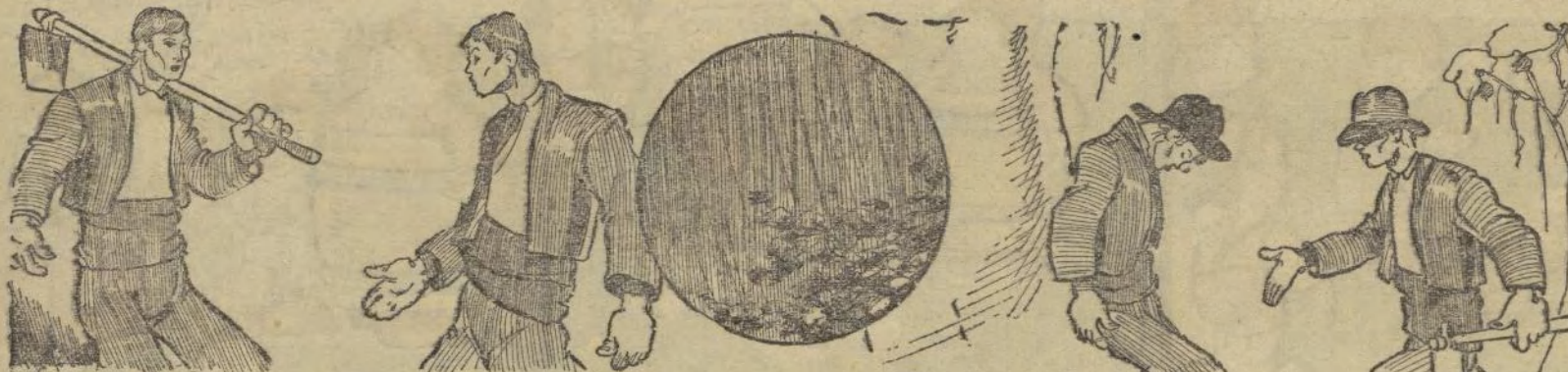


ro oírte; asco me da. Santifica las fiestas, como dices, santificalas; a ver si eso te libra la tierra del pedrisco y hace que los almendros den jamones." "Ve con Dios", exclamó el buen Juan. Y sin más despedida los dos hombres se alejaron en opuestas direcciones.

Toda la semana la pasó el buen Juan en su huertecillo trabajando como de costumbre. En la finca frontera distinguía a Pedro tam-

bién entregado a su labor, y mas de dos veces estuvo tentado de ir a ofrecerle su mano de amigo, deteniéndose siempre el recuerdo y las actitudes hoscas del otro. Al día siguiente, domingo, amaneció nublado y con barruntos de tormenta. Al pasar Juan hacia la iglesia, la voz burlona de Pedro le saludó desde el fondo de la taberna: "¡Pídele a Dios que no te pase "ná"! El creyente siguió su camino penetrando en el templo; a mitad de la ceremonia su fino oído percibió el ya cercano fragor de la tormenta, y al salir a la calle ya la tempestad

había estallado. Pero era una avalancha formidable y grandiosa; truenos y relámpagos se confundían, deslumbrando y ensordeciendo, y, para colmo de males, el pedrisco, cayendo con furia, amenazaba destruir toda la cosecha. Pasada la tormenta, Juan corrió, voló hacia el huerto, su única riqueza, con una angustia y un temor que le ahogaba. ¡Señor, Señor! ¿Habría quedado en la miseria? Pero al trasponer el cerco de la linde una exclamación, un grito de alegría y gratitud se escapó de su garganta. El huerto, su huerto, aparecía verde y



lozano, erguidas y arrogantes las plantas respetadas por el pedrisco, y colgando de ellas los frutos como una bendición. Un sollozo ahogado, un eco estremecido de angustia le hizo voivarse, y con profundo sentimiento contempló a Pedro, su enemigo, que, húmedos los ojos, desplomado el cuerpo contra un árbol, extendió el brazo, exclamando: "Mira". Y el brazo extendido señalaba su huerto, el de Pedro, destrozado por el pedrisco, los frutos sobre el suelo, tronchadas las plantas, como si sobre él hubiera descargado una maldición.

"¡Pedro! ¡Pedro!—exclamó el buen cristiano—. No llores, no te aflijas, no temas la ruina... Dios ha salvado lo mío, y lo mío es tuyo. Entre los dos repararemos la pérdida, ya que Dios, que te castigó, ve también tu arrepentimiento." Y Pedro y Juan, movidos por el mismo impulso, se abrazaron fuerte y estrechamente. De corazón.

Desde la siguiente semana Pedro cumplió

fíentemente sus deberes de cristiano, y todos los domingos, del brazo de su amigo Juan, entraba en el templo, y después las dos familias, reunidas, bajaban a los huertos, fecundados por su trabajo, y a la sombra de los almendros en flor descansaban apaciblemente viendo correr a sus pequeñuelos y con la íntima alegría de cumplir uno de los más bellos mandamientos de su Redentor, SANTIFICAR LAS FIESTAS. Y desde entonces la bendición cayó sobre las tierras de Pedro y de Juan.

Manuel G. BENGOA

POR C.V.

LAS ROSQUILLAS, HACE EL "PINCHE" MARAVILLAS





# MIGUELIN

NOVELA DE AVENTURAS POR MANUEL G. BENGONI

Cuando Sansón hubo terminado su relato, los cuatro amigos dedicaronse durante un rato a demostraciones de regocijo. Luego Miguelín impuso silencio, y dijo: "En mi prisión he averiguado que los prisioneros de guerra están en un poblado llamado Acahuap, situado a 20 kilómetros de aquí. Entre ellos estarán tus padres, Jaime, los cuatro Unidos somos invencibles, partamos al instante y rescatemos a tus padres."

—Vamos por partes—interrumpió el

nobles y simpáticas facciones, era el valiente explorador Hansen, que también habíase unido a la tropa de Miguelín. Sansón iba en medio de las fuerzas, con Sambo, y mezclado entre sus amigos animándoles con sus voces: "Limpiar bien las armas, compañeros—decía—, que funcionen pronto y deprisa; y, sobre todo, ¡ánimo, ánimo y valor!" "Mucho bueno, mucho bien"—decía Sambo.

A media noche los quinientos jinetes iban a siete kilómetros de Acahuap.

Fin del sexto episodio

El próximo capítulo de estas interesantísimas aventuras se titulará

"AMIGOS CONTRA AMIGOS"



gigante—. No es que yo tenga miedo a esos escueros, ya sabéis que uno a uno, dos a dos, y hasta veinte a veinte les casco la cabeza como a nueces. ¿Pero no pensáis que por muy invencibles que seamos, si nos metemos los cuatro contra los cuatro mil que defienden Acahuap, nos van a poner el pellejo como a una criba?

—Mucho, mucho bueno, bien—dijo Sambo—. Es verdad—repuso Miguelín—. La fatalidad nos pone siempre en contra de fuerzas muy superiores.

—Pero no hay que desanimarse—dijo Sansón—. Ahora somos cuatro, dentro de dos horas podemos ser cuatrocientos; a diez kilómetros de aquí está mi pueblo. Vamos allá. Yo hablaré con mis paisanitos, y como éstos se unan y se presten a ayudarnos, la paliza que vamos a dar a los revolucionarios va a ser de alivio de luto.

Las palabras de Sansón fueron seguidas sin replicar; en dos galopes de "Carriñoso" y los demás caballos estaban en el sitio indicado por el gigante.

El recibimiento tributado a los simpáticos aventureros fué grandioso; todos los hombres del poblado, hartos de la barbarie revolucionaria, se unieron a la causa de Miguelín, y a las pocas horas, seguidos de quinientos amigos de Sansón, bien armados y montados en briosos caballos, partían decididos hacia Acahuap, dispuestos a dar la batalla a los bandidos, y rescatar a los padres de Jaime.

Con Jaime y Miguelín marchaba en cabeza un anciano de barba blanca y



Una pluma de ganso mal cortada el reposo buscaba en el tintero, y a su lado una espada de fina punta y de templado acero, que gozar del descanso no sabía, dijo a aquella con poca cortesía: —¡Quita allá, que me tiznan tus borronnes!

Se que, contenta con tu suerte negra, te venden por doblones, y el alma se te alegra, al destrozar en un papel manchado con un rasgo el honor de un desgraciado. La pluma le contesta muy ufana: —Es verdad que me vendo por dinero; manchada estoy; mas me parece, nermana,

que en tu brufido acero adivino una mancha colorada, que te debe tener avergonzada. —¡Es sangre de un villano! —¿Y te pagaron mucho, hermana mía, por cometer tamaña alevosía? —¡Nunca mis fieros golpes doy en vano! —Venga, amiga, la mano; las dos nos comprendemos, que iguales manchas que tapar tenemos.

Si a vivir mal te arrastra tu destino, no te metas en casa del vecino; obra con rectitud y con nobleza y levanta orgulloso la cabeza



Don nota con que juzgar el p... CD y DL p... jimo, h... D poner Ten su lugar y a el en el tuyo. NOTA... era D que tu juicio sea nota to y Kriticalivo. no pro CD i Kc RA nota címen en dureza e in.

Solución de la carta anterior.

¿Sabéis cuáles son los mayores enemigos del hombre? Pues son el oído, los ojos y la lengua; por ellos, si no se los tiene bien dominados, nos vienen casi todos los males. Acostumbraos, desde niños, a refrenarlos y evitaréis muchos pecados y sinsabores.

Jeromín.

CHISTES Y COLMOS

CHISTE.—¿Con qué se escribe burro, con "b" o con "v"?

—Hombre... ¡según sea el burro!

José Adria (Burriana)

PARECIDO.—¿En qué se parece un "Ford" a un cadáver?

—En que se descomponen a las veinticuatro horas.

José Navajas Tirado (Priego)

COLMO.—¿Cuál es el colmo de un camarero?

—Servir un "te-niente".

Santiago Zamarreño (Ciudad Rodrigo)

CHISTE.—¿Habla ya tu hermanito?

—Todavía no tiene necesidad de hablar, porque llora... y le dan todo lo que pide.

Generoso Rodriguez (Ciudad Rodrigo)

COLMO.—¿Cuál es el colmo de un zapatero?

—Coser con el cabo de Creus.

Angel Vegas (Ciudad Rodrigo)

CHISTE.—Un hombre que no creía en los efectos de la vacuna, decía: —Yo conozco a un niño que a los dos días de vacunarse se murió.

—¿Cómo! ¿Dos días después?

—Sí, señor; dos días después se cayó de un árbol y se quedó muerto.

Joaquín Cabrosa

ENTRETENIMIENTOS, por Luisa

Núm. 1.—Profesión

MI MANZANARES

Núm. 3.—Monedas

MT TAJO

Núm. 3.—Moneda

NOTA NOTA NOTAS

Las soluciones en el próximo número.

ACERTIJOS Y ADIVINANZAS

Con vida estoy medio año sin vida la otra mitad, ando siempre por el mundo y no me canso jamás.

(La solución en el próximo.)

Solución del anterior.—La silla de caballo.

FUGA DE VOCALES

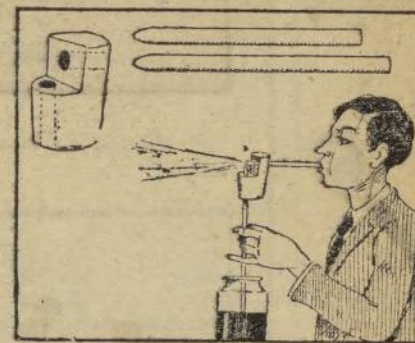
M.r. q. t. m.r. D.s

m.r. q. t. st. m.r.nd.

m.r. q. t. h.s d. m.r.r

m.r. q. n. s.b.s c.nd.

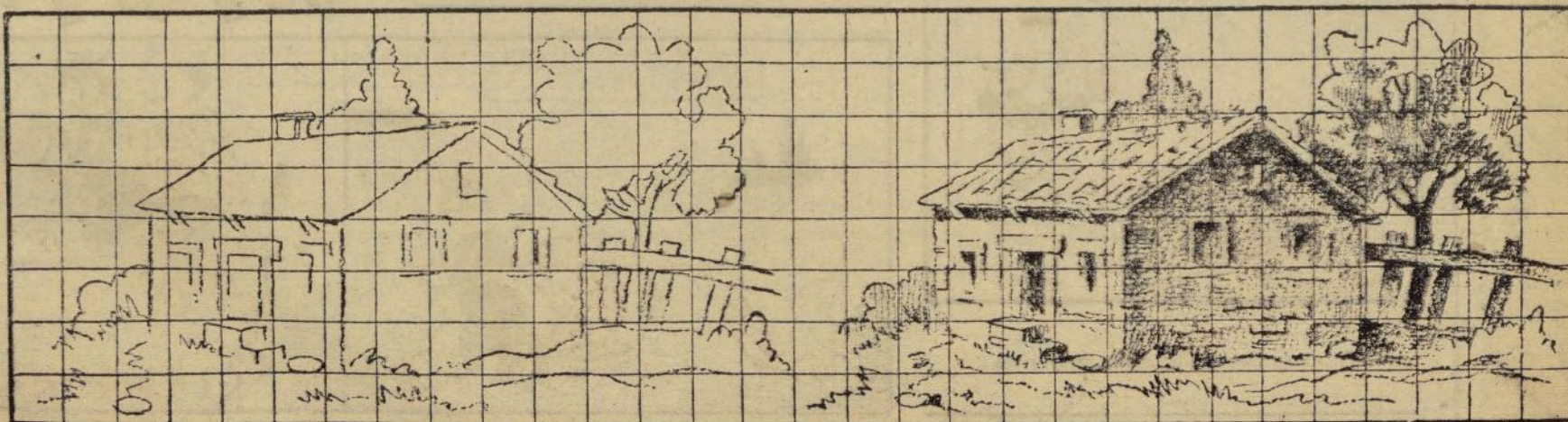
Recreos Científicos



UN PULVERIZADOR

Coged un tapón de corcho y lo preparais en la forma que indica el dibujo. Luego tomáis dos tubitos de cristal o de metal, uno con el extremo poco adelgazado y el otro con el mismo, muy adelgazado; este último se introduce por el agujero A del tapón y el anterior por el otro agujero, de forma que los dos extremos se unan, coincidiendo la boca del de arriba con el medio de la del de abajo. Preparado así, se introduce el extremo del tubo A en el líquido de una vasija abierta, y soplando con fuerza por el otro lado, veréis cómo sale el líquido pulverizado finamente, como si se tratara de un pulverizador de los más perfectos, comprado en un almacén acreditado.

METODO "JEROMIN" DE DIBUJO DIBUJO DE PAISAJE



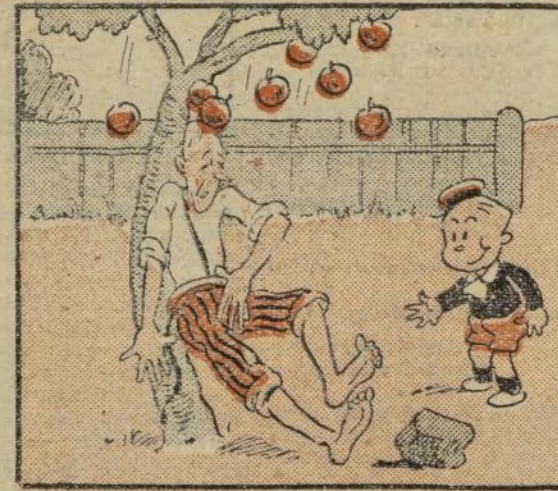




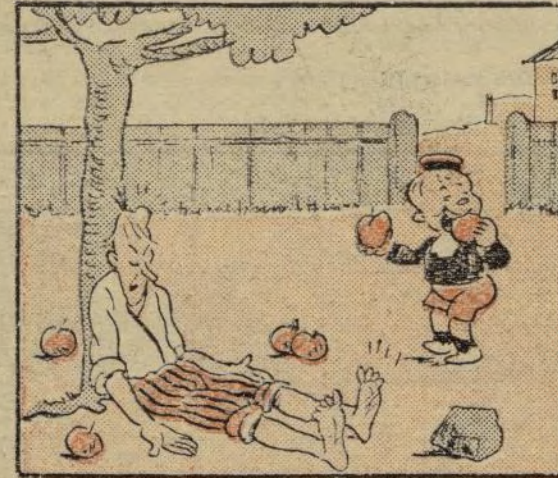
—Quiero comer manzanas, Cascarilla. Alcánzame las.



—No me da la gana, niño. ¿Que no? Pues toma.



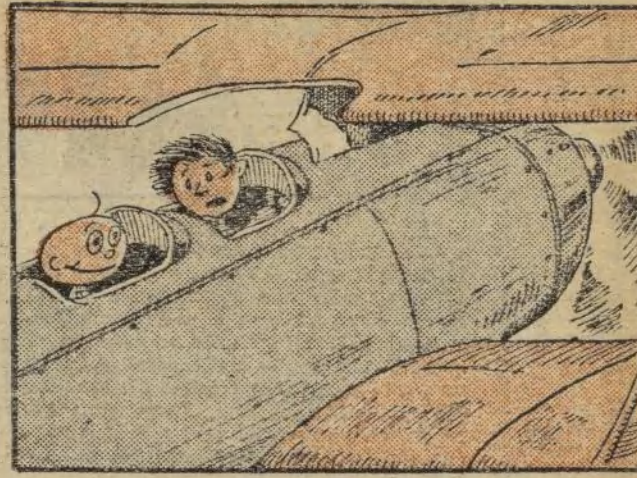
—¡Ay!...



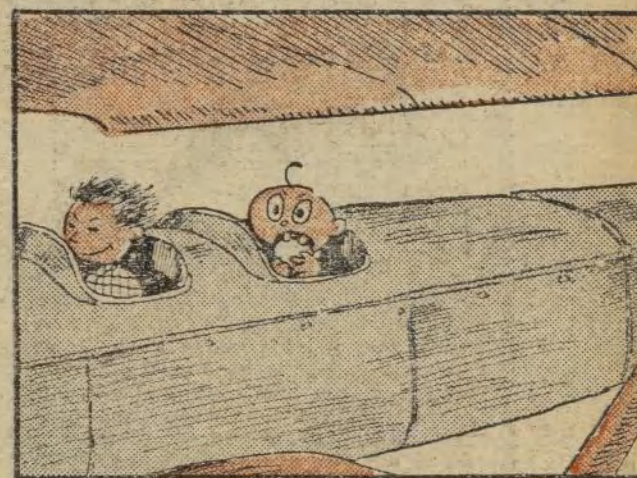
—Gracias, Cascarilla; están muy ricas



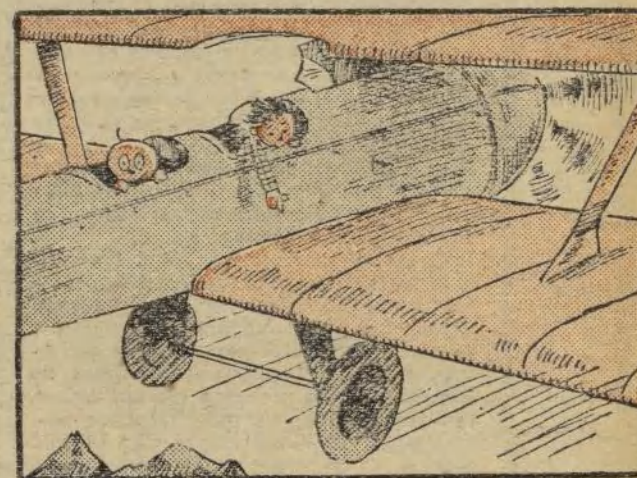
# Maravillosa Historia de Jeromín.



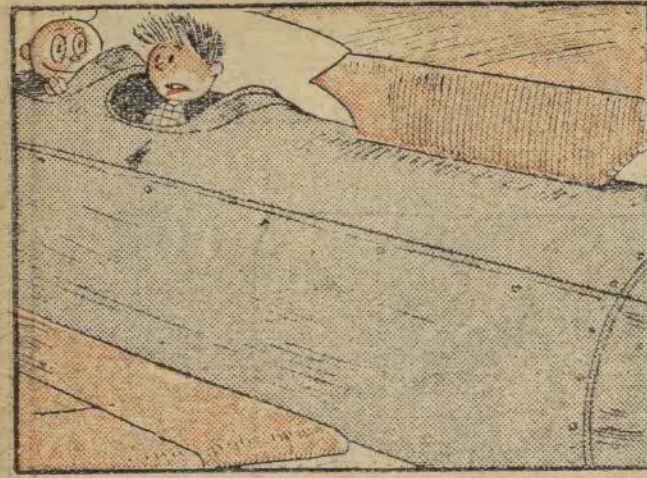
Apenas se paró la hélice, se restituyeron Churrete y Kiruska a la cabina. —¡Qué susto me has dado!, dijo Jeromín. —¿Susto? ¿Por qué?, preguntó Churrete. —¿Es que tú no has pasado miedo ante el peligro que has co-



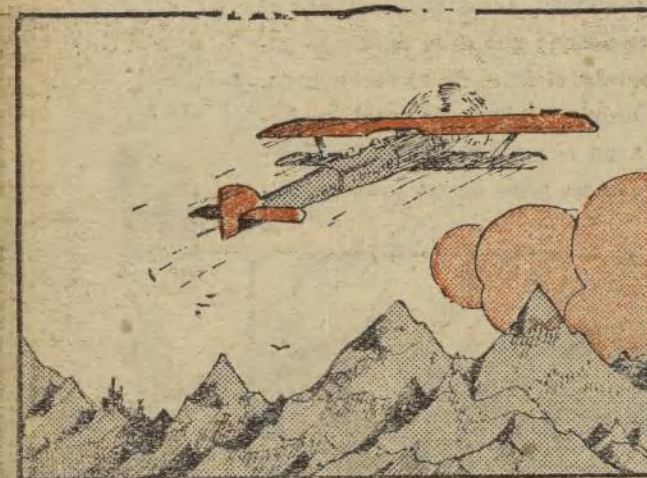
dicendo y haciendo, Churrete desató el saco en que llevaba las provisiones y comenzó a engullir como si tuviera hambre atrasada de tres días. Sin más contratiempo si guieron volando hasta descubrir la silueta de una cordi-



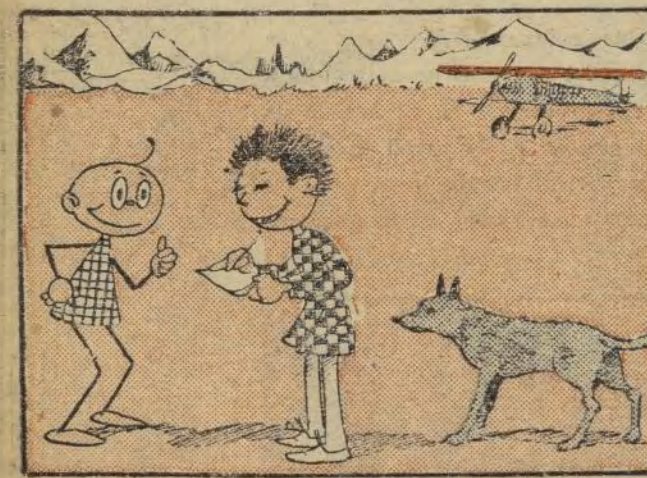
adecuado. Al fin, después de dar vueltas y revueltas inspeccionando el terreno, descubrieron una pradera embudada entre un círculo de altísimos riscos, y en ella, con singular pericia, tomó tierra Jeromín. —Creo—dijo éste a Churrete—que nos hallamos en el lugar que yo bus-



rrido? —¡Ninguno! Lo que he hecho es pasar un rato la mar de divertido, aunque con tanta vuelta como he dado con la hélice se me ha despertado un apetito atroz, y voy, con tu permiso, a dar un buen tiento a la merienda. Y

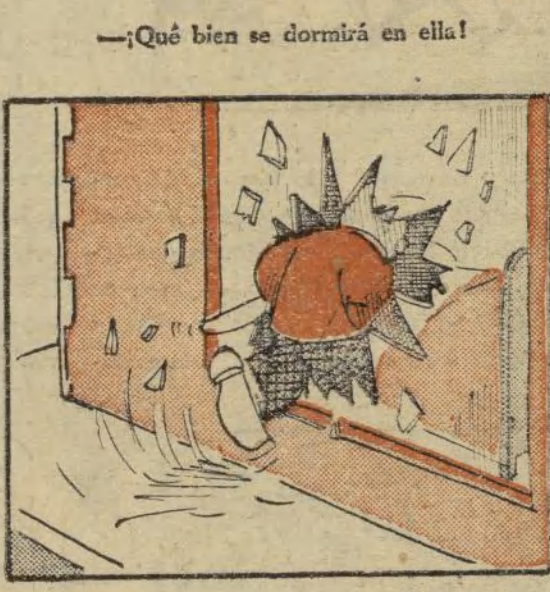


llera tan alta como quebrada, cuyos numerosos y profundos valles estaban cubiertos de bosques seculares de robles. —Allí—dijo Jeromín a Churrete—tenemos que aterrizar. El descenso no era tan fácil por falta de lugar



caba, esto es, en el que está el Castillo Encantado. Para cerciorarse sacó su libreta de apuntes, consultó un plano, revisó atentamente el lugar y dijo: —No me he equivocado: estamos justo a la entrada del Castillo; preparate a fuertes emociones, pues vas a ver cosas maravillosas. (Continuará.)

## Miki-Mici y Miao



—El guardia. ¡Los industriales son el demonio! ¡¡Esto es el colmo del reclamo!!



# LA MONTAÑA DEL MISTERIO

NARRACIÓN EMOCIONANTE LLENA DE MISTERIO Y AVENTURAS



OSITO



TROM-  
PETA



AE-  
RO-  
PLANO



CUBO



DELOTÓN



MUNECO



PIPI-  
NETE



PATO



SOL-  
DADITO



GATITO



PAYA-  
SO



HE-  
RRA-  
MIEN-  
TAS



GRAMO-  
FONO



NÉGRITO



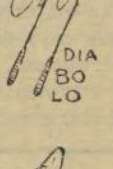
TAM-  
BOR



BALÓN



DIA-  
BOLO



PLA-  
TILLOS



DADOS

Poco a poco bajaba Jim por el escarpado costado de la montaña. A cada instante creía percibir voces indicadoras de que su intento de huida había sido descubierto; pero sólo rompía el silencio el roce de sus botas contra la roca. Ya la cornisa estaba

muy cerca, debajo de él. Con el ansia de llegar a ella, Jim aflojó la presión sobre la cuerda y se deslizó. Cuando sus pies chocaron con el saliente de la roca, se agarró de nuevo a la cuerda para tener un asidero si caía sobre el borde del precipicio. Reco-

brado el equilibrio, caminaba Jim por el saliente, conociendo que cada momento ganado aumentaba el éxito de su escapatoria. Dobló una esquina, cuando de pronto se halló frente a un negro que le miraba fieramente. Dando un grito de espanto, se vol-



vió Jim y retrocedió a lo largo de la cornisa, seguido por el salvaje. Con el corazón oprimido vió las pocas esperanzas que tenía de escaparse. Por último, el joven se llenó de desesperación, cuando en sentido opuesto vió venir a otro salvaje. "Me cogie-

ron—dijo él—. No hay más caminos." Pegadas sus espaldas contra la roca, Jim esperaba a los salvajes, que, lentos y con cautela, le cerraban el camino. Jim, desesperado, pensó arrojar al precipicio, pero una mirada hacia la enorme altura desde la cor-

nisa al bosque le demostró la locura de su intento. Cuando los negros se acercaban a Jim para apoderarse de él, se hendió de pronto una sección de la pared rocosa, y una enorme puerta, tallada en la peña, se abrió lentamente. Mirando en la abertura



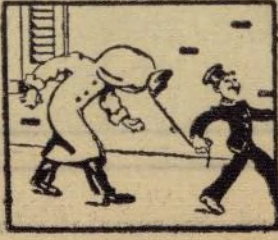
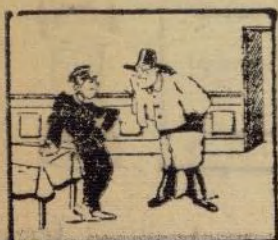
vió Jim aparecer en ella una cabeza sombría. Era la del anciano sabio de la Montaña del Misterio, que salía al mismo tiempo. Jim bajó la cabeza atemorizado, cuando con la faz severa el sabio apareció ante él. Con seriedad miró el tío de Shiela al jo-

ven turbado. Luego se sonrió. "Si yo hubiera sabido que deseabas explorar este saliente, te hubiera evitado la posibilidad de desprenderte de la cuerda y caer al abismo —le dijo—. Me alegro que hayas salido incólume de tu peligrosa empresa, y no habla-

remos más de ello." Después mandó a Jim que le siguiera a través de la puerta abierta. Nervioso y maravillado de lo acontecido, Jim obedeció.

(Continuará.)

EL INGENIO DE UN "BOTONES" PARA CAPTURAR LADRONES







LA TINTORERIA GLIPTICA

La tintorería en España se pierde en la historia, tal es su antigüedad. Plinio se ocupa de ella con gran encomio, sobre todo de la tintorería con almagro, cochinchina, campeche y añil. El labrado de piedras preciosas o glíptica se realizaba en España con gran perfección seis siglos antes de Jesucristo en ágata y azurita o serpentina. Los anillos sigilares se empleaban ya antes del siglo X, y en 1468 iniciáse el grabado de buril. La eboraria o talla artística de marfiles se conoce en España desde los tiempos prehistóricos. En las cavernas españolas se han encontrado los más bellos ejemplares de eboraria que se conocen, trabajados por los hombres primitivos.



CHISTE.—La barbería del pueblo, ¿me hace el favor?

—Sí, señor. Siga este reguerito de sangre que yo voy dejando, y donde termine allí es.

CHISTE.—Tío Juan, ¿qué largas tiene usted las orejas para ser hombre?

—¡Ay, tío Pedro! ¿Qué cortas las tiene usted para ser borrico!

Aureliano Sánchez (Orcas).

PARECIDO.—¿En qué se parece el océano Atlántico a un ejército?

—En que hay "cabos".

Miguel del Barrio (Ortigosa del Monte)

COLMO.—¿Cuál es el colmo de un minero?

—Trabajar en la mina de un lápiz. Francisco Navarro (Valdepeñas)

COLMO.—¿Cuál es el colmo de un plantador?

—Plantar a su novia.

Manuel Montalbán (Los Hinojosos)

JEROMIN

Revista ilustrada semanal para niños

Paquete de 10 ejemplares en adelante: 7 céntimos ejemplar

SUSCRIPCION: 5 PTAS. AÑO

PAGO ANTICIPADO

Toda la correspondencia al Apartado 466.—MADRID



1.º La posición de Jeromín con las banderas indica la letra R.



2.º Con las letras iniciales de las cosas dibujadas formar el nombre de una población de España.



3.º Sombras dibujadas formar el nombre de una población de España.

La mejor ciencia

DIOS PREMIA LAS BUENAS OBRAS

Paquillo era un niño muy pobre, tan pobre, que muchos días tenía que pedir limosna para comer. En cierta ocasión iba por una calle, pidiendo de puerta en puerta, cuando se encontró una bolsa llena de monedas de oro. Al punto miró a todos lados por ver si descubría al que la hubiese perdido, y descubriendo a un caballero, se fué a él y le preguntó: —Señor, ¿habéis perdido algo? El caballero metió la mano en el bolsillo, y dijo muy alarmado: —Sí; he perdido un bolsillo con monedas de oro. —Pues no pase cuidado, dijo Paquillo; aquí le tiene usted. Admirado el caballero del honrado rasgo de aquel niño, al parecer tan pobre, le preguntó: —¿Cómo estando tú tan necesitado me devuelves este dinero? Con él podías haberte comprado ropa y salido de la miseria. —¡Ah, caballero, contestó Paquillo, eso hubiera sido un robo, y he aprendido en el Catecismo que Dios prohíbe tal delito, y niega su gloria al que se apropia de lo ajeno, y yo prefiero el Cielo al oro. Encantado el caballero ante respuesta tan juiciosa y cristiana, dijo: —Muy bien, niño; Dios, desde luego, te dará su gloria porque te lo mereces; pero yo también quiero darte algo; desde hoy serás mi protegido. Y Paquillo, con tal protección, con su trabajo y honradez, llegó a ser un gran personaje.

¿Qué cosa tan hermosa es la honradez!

ESPAÑA MONUMENTAL, ARTISTICA Y REGIONAL



1.º Segovia.—Detalle del acueducto.



2.º Ribera.—S. Bartolomé (detalle).

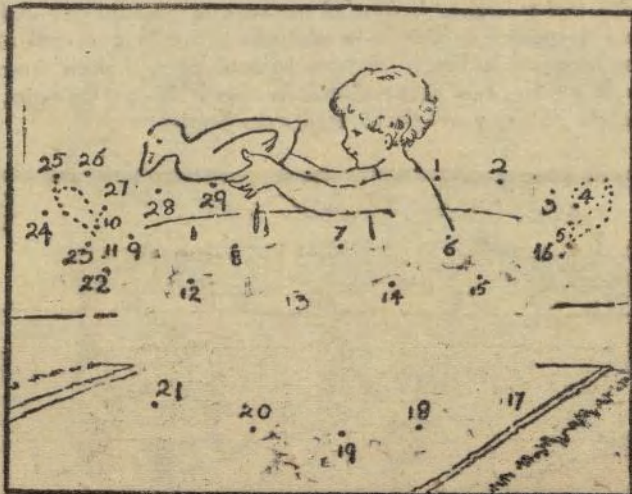


3.º Granada.—Escudo y tipo regional.

ROMA-CABEZAS

1.º Unid los puntos del uno al veintinueve y completaréis el dibujo.

2.º A ese niño le acompañan tres amiguitos. ¿Dónde están?

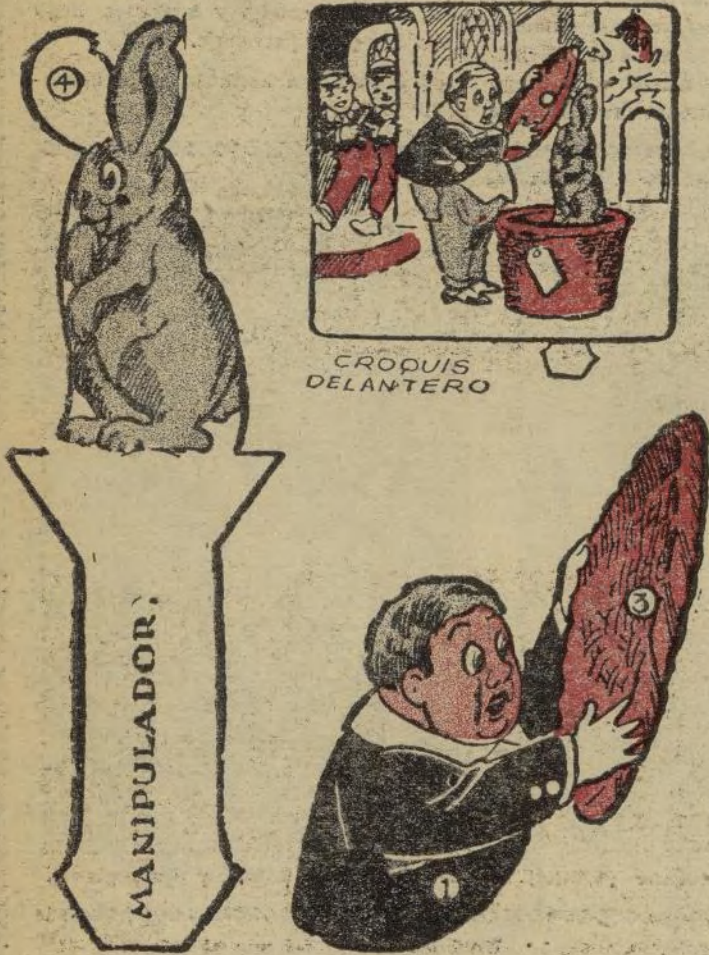






### GIMNASIA SUECA O RACIONAL

Movimientos para educar los músculos respiratorios.—1.° Manos a las caderas.—2.° Elevarse lentamente sobre las puntas de los pies, echando hacia atrás los hombros y la cabeza; hacer una inspiración lo más profunda posible.—3.° Tomar rápidamente la primera posición y hacer una ligera inspiración.



### FIGURAS DE MOVIMIENTO

EXPLICACION.—Péguese con engrudo el anterior grabado en un trozo de cartulina y, cuando esté seco, recórtese con exactitud cada una de sus partes. Hágase un corte por la línea de puntos A-B que está en lo alto del cuévano. Cójase el medio cuerpo superior del niño y póngase el 1 sobre el 2 y fíjense estos puntos con un eje de alambre o sujetador. Introdúzcase después por detrás la palanca sobre la que está el conejo por la ranura hecha en el canasto, y haciendo coincidir el punto 4 detrás del 3, se los afianza con otro sujetador, y el juguete está pronto para funcionar. lo que se consigue tirando hacia abajo de la palanca, y quedará tapado el cesto, y empujando hacia arriba, nos sorprenderá la aparición del conejo. El grabado puede iluminarse con pintura o lápices de color, y el efecto será más bonito.

